



ETA REN

IV BATZARRA

1965

Fondo documental **EHK** Dokumentu fondoa
Euskal Herriko Komunistak

*Este trabajo ha sido convertido a libro digital
por militantes de EHK,
para uso interno y forma parte del
material de trabajo para el estudio e
investigación de la historia del
MLNV*

<http://www.ehk.eus>

AURKIBIDEA:

IV BATZARRA

DOKUMENTUAK

1965. Bases teóricas de la guerra revolucionaria.

Carta a los intelectuales.

IV Batzarra (1965):

Marxismoaren sarrera.

Marx, Engels, Lenin, Trotski, Gramsci eta abarren obrak hartzen dira kontuan.

El giro a la izquierda:

1964an, ETA análisis marxistaren elementuak sartzen hasi zen.

1965-ko uztailaren hasieran, IV batzarra ospatu zuten 20 militanteek. Marx, Engels, Lenin eta Trotskyren teoria iraultzaileak kontutan artzen asten dira.

Komité exekutiboko partaide esanguratsuenak Patxi Iturrioz, Ezkubi eta Zalbide izan ziren.

Ofizina politikoa: Patxi Iturruozen gidaritzan dago.

- Europako ezker berriaren pentsamentua ahalegintzen da aplikatzen– Lelio Basso eta, bereziki. Andre Gorzen la “Historia y enajenación”-.
- Langileriaren egoera, Estatu espainolaren perspektibatik analisatzen da eta ez Euskal Herriarenetik.
- Euskal Herriko nacionalismo burgesa kritikatzeko da, eta klaseen Frentea planteatzen da, Frente nazionalaren orde.
- ETAn Gramsciren pentsamenduak agertzen dira, Andre Gorzen influentziaren ondorioz.
- Berauen konklusioetako bat, Europa Okzidentalean sozialismorako bidea ez dela zegituan egingo, ez eta ere insurrekzio armatuaren bidez, zeren eta proletalgora ez delako orain kondizio miserabletan bizi.

Estruktura organizatiboa:

- Vietnamiten esperientzia (Truong Ching-en obra “gerraren taktika”) kontutan artuta, frenteen taktika onartuko da ETAn.
- Krutwig-ek “gerrillaren estrategia” artikuluan, Frenteen teoria adierasten du
 - Hiru Frenteko gerrilla: Askapen soziala bakarrik proposatzen duena (político, ekonomiko eta militarra).
 - Lau Frenteko gerrilla: Askapen soziala eta nazionala proposatzen dituen (politiko, ekonomiko, militar eta kulturala).

Borroka metodoa, lau Frentetan izango litzateke (un proceso de espiral ascendente de acción-represión), aplikatuz.

Arduradun militarra: Jabier Zumalde (el cabra). La rama militar, tras el exilio de Madariaga en Argelia, tendrá como responsable a Jabier Zumalde El Cabra, quien solo llevaba medio año en la organización.

La rama militar va a ser el exponente mas claro del abismo existente entre la teoría y la practica. Seis hombres, una pistola y cinco metralletas Stein serán el único bagaje para hacer frente a toda una etapa revolucionaria, plasmada en La insurrección en Euskadi año y medio antes.

IV batzarrean aprobatutako testu garrantzitsuenetarikoa. La carta a los intelectuales izeneko izan zen.

ETA IV Batzarraren ondoren (1965): Hiru korrante zortzen dira:

- Kulturalistak: Txillardegik ordezkatzeko zuena.
- Obreristak (Ofizina Politikoa): Patxi Iturriozek (EMK-ko fundatzileetako bat, 1990ean PSOEn sartzen da) eta Eugenio del Riosek ordezkatzeko zuten.
- Nazionalista iraultzaileak: lehenengoz Zaldubik eta gero Etxebarrieta anaiak ordezkatu zuten.

Ofizina Políticoaren espulzioa:

Txillardegi que se hallaba en Bruselas, denunciaba que la organización se estaba españolizando. Llega a fundar la revista Branka, cuya principal tarea sería luchar ante todo y sobre todo contra las tesis imperialistas.

El pensamiento de la oficina política viene del grupo Frente de Liberación Popular (FLP), popularmente conocido como “Los Felipes”, a través de su sección vasca llamada ESBA. Consistía en Propiciar una serie de reformas graduales para conseguir el socialismo. La lucha armada quedaría relegada a una función auxiliar. La estrategia de liberación nacional aparece en un segundo término.

- Prioridad en la creación del movimiento vasco de reunificación de la izquierda
- La lucha obrera, específicamente la sindical, deberá ser el motor, del cambio revolucionario.

El grupo compuesto por Eskubi, Bareño, Jesus Mari Bilbao y los hermanos Etxebarrieta redactaron un documento conocido como **informe verde**. Defendían una vía que se denominaría nacionalismo revolucionario, diferente tanto a la de Txillardegi (culturalista y socialista-humanista), como a la de la OP (obrerista). Para ellos **compatibilizar el marxismo y el abertzalismo** era posible.

Antes de la V asamblea se convocó un comité ejecutivo especial que se celebró en Motriku el 20 de noviembre de 1966, en el que por unanimidad se aprueba la expulsión de ETA de Patxi Iturrioz y del resto de componentes de la oficina política. El famoso Zutik en el que se pedía la participación en las elecciones sindicales y que no había sido repartido era la última gota que desbordó el vaso.

DOKUMENTUAK

Bases teóricas de la guerra revolucionaria.

1965.
José Luis Zalbide.

Ponentzia onartzen da (altera muchas de las concepciones presentes en «La insurrección en Euskadi»).

«Suponemos una situación en la que una minoría organizada asesta golpes materiales y psicológicos a la organización del Estado haciendo que este se vea obligado a responder y reprimir violentamente la agresión. Supongamos que la minoría organizada consigue eludir la represión y hacer que esta caiga sobre las masas populares. Finalmente, supongamos que dicha minoría consigue que en lugar de pánico surja la rebeldía en la población de tal forma que esta ayude y ampare a la minoría en contra del Estado, con lo que el ciclo acción-represión está en condiciones de repetirse, cada vez con mayor intensidad»

Tres años más tarde, el mismo Zalbide teorizara desde la cárcel sobre estos mismos temas, con el nombre de «Hacia una estrategia revolucionaria vasca». Y en 1974, reedita el trabajo con el nombre de «Fines y medios en la lucha de liberación nacional».

Bases teóricas de la guerra revolucionaria

Mi intención es dar una definición operativa de la Guerra Revolucionaria, que sirva como punto de partida a la elaboración de una estrategia en nuestra lucha de liberación nacional. Tal definición sólo puede establecerse empíricamente, es decir, debemos buscar entre las experiencias de la lucha de otros pueblos por su liberación aquellas constantes que sean aplicables a nuestras condiciones y suficientes para llegar a la liberación de Euzkadi.

Supongamos una situación en la que una minoría organizada asesta golpes materiales y psicológicos a la organización del Estado, haciendo que éste se vea obligado a responder y reprimir violentamente la agresión. Supongamos que la minoría organizada consigue eludir la represión y hacer que ésta caiga sobre las masas populares. Finalmente, supongamos que dicha minoría consigue que en lugar de pánico surja la rebeldía en la población, de tal forma que ésta ayude y ampare a la minoría en contra del Estado, con lo que el ciclo acción-represión está en condiciones de repetirse, cada vez con mayor intensidad.

Esta ha sido a grandes rasgos la situación en los países que luchaban por su independencia, situación que ha dado origen al concepto de Guerra Revolucionaria. Sin embargo, no se comprende cómo la repetición de estos ciclos acción-represión pueda conducir a la autodeterminación. Es necesario para ello tener en cuenta otra constante muy importante en todos estos procesos: la reacción de las fuerzas llamadas «del orden». Estas, después de muchas vacilaciones, que han permitido a los insurrectos consolidar extraordinariamente sus posiciones han llegado a unas conclusiones características. Su lógica es tan aplastante que no se comprendería el retraso de su puesta en práctica, de no pensar en el enorme efecto paralizante que una burocracia y unas estructuras anquilosadas tienen, incluso sobre las propias fuerzas de defensa del sistema. Estas conclusiones, de darse en nuestro caso, se resumirían así:

Tenemos enfrente un aparato subversivo caracterizado por la armonía entre lo político y lo militar, entre ideología y acción. No basta con abatir activistas, pues éstos son sustituidos inmediatamente gracias al trabajo de las secciones paralelas de información, política y administrativa.

Esto nos obliga a romper con las costumbres establecidas de dar diferente trato a activistas o ideólogos. Una legislación antisubversiva no debiera establecer diferencia alguna entre los miembros de un mismo sistema revolucionario, tanto si son «políticos» como «militares» (Godard).

Por otra parte, los rebeldes reciben ayuda, cobertura y relevos de las masas, lo que hace infinitamente más difícil su eliminación.

Esto nos obliga a saltarnos las leyes civiles tradicionales y dejar a las tropas las manos libres en el trato con la población civil.

Única legislación antisubversiva para todos los militantes. Medidas de guerra para las masas susceptibles de ayudar a la insurrección.

Es decir, la misión de las fuerzas de represión del Estado español sería impedir con su lucha que el pueblo vasco sea reconocido como nación... pero la lógica de la lucha les obliga a hacer *ellos mismos* este reconocimiento en la práctica del combate.

En el momento en que la represión se hace lógica con sus propios fines, da al pueblo oprimido su carta de naturaleza como Nación.

* * *

Descrito a grandes rasgos este proceso característico y constante en los pueblos que han luchado por su independencia, queda por preguntarnos: ¿Es suficiente para alcanzar nuestra liberación? y además, ¿es aplicable a las condiciones de Euzkadi? Analicémoslo.

Suficiente

Si los vascos somos capaces de desarrollar un proceso de acción-represión que conduzca a nuestros opresores a reconocernos (en la lucha) como nación, habremos provocado una reacción en los Estados opresores y en los medios internacionales que se resumirá así:

En el Estado español los sectores más avanzados del capitalismo empezarán a temer que alcancemos verdaderamente la independencia que les privaría de sus cuantiosos beneficios (eso sin contar el perjuicio inmenso que una acción revolucionaria acarrearía a la economía española, tan dependiente de la vasca actualmente); estos sectores considerarán que ha llegado el momento de hacer unas concesiones (que pueden llegar hasta la independencia política) que les permitirá, sin embargo, conservar ese dominio público y sus beneficios. Es el «neocolonialismo» de Inglaterra hacia sus antiguas colonias de Francia que lo intentó sin conseguirlo en Argelia, etc. Como tapadera de sus verdaderos intereses económicos, este sector capitalista permitirá e incluso alentará la protesta de los grupos liberales y de los opositores al Régimen, que se rasgarán las vestiduras por el «genocidio a que se estará sometiendo al País Vasco», unos por razones humanitarias, y otros porque esto les sirve de palanca para atacar al Gobierno.

En el orden internacional por otra parte, no podemos olvidarnos del papel que juega la división del mundo en tres bloques, y el interés de americanos y soviéticos por satisfacer al bloque neutralista. Este juego de fuerzas condujo a la partición que dio nacimiento al Estado de Israel, al aislamiento de Francia en la cuestión argelina, etc.

Sin embargo, pese a estas fuerzas que jugarían favorablemente a nuestra independencia política y que pondría en nuestras manos una base inmejorable para llegar hasta la liberación total, no debemos subestimar la importancia de otras fuerzas que se colocarían en contra. En el cuadro de los estados opresores, los sectores más retrógrados del capitalismo, que serían siempre partidarios de llevar la lucha hasta el fin. En el plano internacional, una posible coyuntura desfavorable, como la de 1936 con la existencia del Régimen de Hitler y Mussolini. Nuestra misión, si queremos conducir a buen término nuestra lucha revolucionaria, será impulsar en las primeras etapas a estas fuerzas retrógradas para que sea mayor la represión, y apoyar a las liberales en las últimas etapas de lucha para facilitar el comienzo de negociaciones y el debilitamiento del sistema.

Aplicable

Hemos visto cómo el proceso acción-represión y la posterior reacción del Sistema puede conducirnos a la liberación de Euzkadi. Nos falta por saber si tal proceso es posible

desarrollarlo en nuestra Patria, y qué condiciones son necesarias para hacer posible su aplicación. Pero para ello debemos contar ya con una primera definición de la Guerra Revolucionaria deducida de las constantes anteriores.

Llamamos guerra revolucionaria vasca al proceso político-militar que tiene por meta la autodeterminación del pueblo vasco; haciendo evidente la calidad ocupante del sistema actual, y que con este fin usa del mecanismo acción-represión repetido en espiral ascendente.

Quede bien claro que al referirme en lo sucesivo al concepto Guerra Revolucionaria lo haré únicamente en el sentido de la citada definición y no en cualquier otro deducido de la experiencia de Argelia o de cualquier otro país en concreto. En mi opinión, las constantes que hacen característico el concepto Guerra Revolucionaria son las condensadas en esta definición, y otras como la organización de guerrillas o incluso la guerra psicológica son secundarias y deben tenerse en cuenta solamente adaptadas a las condiciones de cada país. Hecha esta advertencia, pasemos al estudio de las condiciones concretas de desarrollo de la Guerra Revolucionaria Vasca.

Todo el meollo de la cuestión está en hacer posible el mecanismo acción-represión, y su continuidad en una espiral dialéctica. Analicemos este mecanismo:

- I. ETA, o las masas dirigidas por ETA, realizan una acción provocadora contra el sistema.
- II. El aparato de represión del Estado golpea a las masas.
- III. Ante la represión, las masas reaccionan de dos formas opuestas y complementarias: con *pánico* y con *rebeldía*. Es el momento adecuado para que ETA dé un contragolpe que disminuirá lo primero y aumentará lo segundo.

Estudiemos las condiciones necesarias para el funcionamiento de este mecanismo.

Todo el problema se reduce a conseguir:

- a) Que ETA no sufra en su estructura, como consecuencia de la represión.
- b) Que las masas afectadas reaccionen con más rebeldía que pánico.

Está claro que para esto se necesita:

- c) Tener una organización debidamente desarrollada.
- d) No haber fallos en la acción.

Que pueda ser comprendida por las masas en ese momento, y deseada o al menos admitida.

Que la acción vaya acompañada de la puesta en marcha de grandes medios de propaganda.

Se advierte en este esquema la importancia de un mínimo de condiciones objetivas en la organización (desarrollo interno, grandes medios de propaganda) y subjetivas en las masas afectadas, por la acción (ser admitida), condiciones imprescindibles para que se dé la acción-represión con los efectos pretendidos.

La necesidad de estas condiciones mínimas como requisito previo de cada acción nos demuestra la existencia de unas etapas en la acción, etapas que como es lógico vienen determinadas por los distintos estados de desarrollo objetivo de la Organización y subjetivo de las masas. Definidas así las etapas, es evidente que todo dirigente de la Guerra Revolucionaria Vasca tiene la obligación de *conocer* lo que caracteriza a las diferentes etapas, y supuesto esto, no adelantarse *nunca* en una acción que corresponda a una etapa posterior.

Etapas en la G.R. vasca

Lo que hace necesario la división de la lucha en *etapas* bien caracterizadas es que, tanto la toma de conciencia en las masas (condiciones subjetivas), como el desarrollo material y organizativo de ETA no se harán por evolución, suavemente, sino a saltos. Este es un fenómeno que venimos observando en nuestra patria continuamente. El gigantesco paso adelante que experimentó ETA como consecuencia de la introducción de liberados en sus cuadros, no tuvo lugar suavemente sino de golpe, a raíz de las caídas de octubre y diciembre del 63. Análogamente, la conciencia de las masas no progresa suavemente sino a saltos, como resultado de fuertes estímulos; aunque estos saltos hayan sido posibles gracias a una lenta evolución anterior.

Al estudiar las etapas de nuestra lucha, deberemos prescindir del estudio que sobre ellas tendrán los diferentes estados de organización de ETA, estados que nos es imposible prever. En efecto, de entre todos los factores que entran en juego en una lucha revolucionaria, uno de los más inestables y más difíciles de sistematizar a priori es el de las formas de organización y medios materiales de la organización que lleva el peso de la lucha, precisamente por ser la variable más dependiente de las condiciones generales y particulares de la lucha: condiciones objetivas, subjetivas, estadio de la lucha, grado y forma de represión, forma e intensidad de la ayuda recibida, etc. Por este motivo, deberemos limitarnos a deducir las *etapas* de lucha en función de los grados de toma de conciencia popular, y aún esto con las reservas que impone una deducción completamente apriorística.

Los estados de toma de conciencia popular más caracterizados pasan por dos momentos bien diferenciados.

El primero es aquel en que las masas se aperciben de que existe una organización que actúa de modo más «fuerte» que lo tradicional. El segundo es aquel en que grandes sectores de la población civil aceptan o desean o se alegran de alguna acción que acarree derramamiento de sangre.

Otros estados de toma de conciencia popular, como son el hacer más caso de las órdenes de una organización clandestina que de las del Estado, la identificación con la ideología de la organización, etc., no nos sirven a la hora de marcar etapas porque se trata de factores que evolucionan sin grandes saltos, y que, aunque en distinta medida se encuentran presentes desde las primeras etapas de lucha hasta las últimas.

De los dos momentos de cambio en la conciencia popular ya citados, deducimos la existencia de tres etapas bastante diferenciadas:

- 1) La que tiene por objeto hacer conocer la existencia de la organización revolucionaria.
- 2) La preparatoria de las condiciones necesarias a las acciones que traerán derramamiento de sangre.
- 3) La que usa de medios, incluso violentos, para seguir ampliando la espiral revolucionaria.

Bien seguro que existirán en nuestra lucha revolucionaria otras etapas bien definidas, pero o bien dependen de cambios organizativos, imposibles de prever y por tanto materia para los historiadores más que para nosotros, o de circunstancias que no han encontrado aún su debido desarrollo y que irán apareciendo con su debida importancia con el desarrollo de nuestra práctica revolucionaria. Por eso no sería justo dar a esta división en etapas un valor dogmático o definitivo; su valor debemos buscarlo como base teórica que nos ayude a avanzar en dicha práctica revolucionaria.

Etapa actual

De las tres etapas que aparecen claramente en nuestra lucha, la primera de ellas (conocimiento de la existencia de la organización) la tenemos ya superada gracias al «español». Los efectos de este cambio de etapa han tardado cierto tiempo en dar sus frutos, como es lógico, pero ya en esta primavera de 1965 (un año justo) aparecen de forma apreciable en los grupos que se organizan espontáneamente o vienen a ETA a buscar un conocimiento e incluso una colaboración.

Según el anterior esquema de etapas, nos encontramos ahora en la segunda de ellas, la preparatoria de las condiciones necesarias a las acciones que traerán derramamiento de sangre. De esta definición deduciremos las metas y la línea de la presente etapa. Porque, en efecto, *las condiciones previas a la tercera etapa son precisamente las metas de la segunda.*

Puesto que las condiciones previas de la tercera etapa son (pág. 3 y 4):

- 1) Una estructura que aguante la represión de actos violentos.
- 2) Una preparación de los grupos que garantice la impecable ejecución de las acciones a todos los niveles.
- 3) Que las masas conozcan qué es ETA y no estén en contra.
- 4) Existencia de grandes medios de propaganda.

Estas son al mismo tiempo las metas generales que debemos marcarnos desde ahora para la etapa que ha comenzado. De estas metas generales es fácil deducir otras más concretas. Tales son:

Dividir la organización en secciones, única forma de garantizar la inmunidad, en la estructura que adoptemos ya desde ahora a fin de acostumbrarnos a actuar con los cortes precisos (de 1).

Crear desde ahora un servicio de información eficaz que nos tenga al corriente, tanto de los datos necesarios para las acciones (de 2), como de los hechos que ocurren en todo Euzkadi (de 4).

Elaborar una estrategia que nos permita llegar a las zonas actualmente vírgenes y sacar el máximo rendimiento a nuestras disponibilidades (de 3).

Desarrollar una ideología que responda a los verdaderos problemas de las masas populares y ser consecuentes en todo con ella (de 3).

Desarrollar al máximo la Organización paralela, verdadero puente entre la minoría revolucionaria y las masas (de 3).

Crear unos grupos especializados en acciones directas que vayan preparando con tiempo las condiciones técnicas de la tercera etapa (de 2).

Además de estas metas derivadas de las condiciones previas necesarias a la tercera etapa, debemos contar con otra importante cuestión. Aun cuando nuestros análisis de la situación nos llevan a prever una lucha larga y progresiva, no debemos subestimar las posibilidades de una caída relámpago de la dictadura de Franco, sobre todo la posibilidad de su muerte repentina. No hay duda de que el franquismo reposa en la persona de Franco y de que la desaparición de éste podría llevar al Estado español a la anarquía. Ahora bien, si esta situación se diese, nuestra obligación sería intentar un golpe de Estado al amparo de los primeros momentos de confusión, ya que parece probable que de no ser así la anarquía terminaría dando paso a un gobierno democrático burgués que ahogaría nuestras posibilidades, o en todo caso esta

situación daría a otras organizaciones y partidos políticos unas posibilidades de que ahora carecen.

Aunque este no debe ser motivo para cambiar de línea, la consideración de dicha posibilidad (por otra parte, innegable) debe hacernos tomar las medidas necesarias para que de producirse tal acontecimiento no nos cogiese desprevenidos. Estas medidas afectan casi exclusivamente a las secciones militar y de información. Dichas secciones, además de su actividad derivada de las condiciones generales de lucha, deberán pues prepararse para colocar a la organización lo antes posible en condiciones de realizar un golpe de Estado.

Para la rama militar significa estudiar y entrenarse en la *técnica* del golpe de Estado, en el aspecto táctico y en la dirección de militantes de base de operaciones militares. Caso de darse el golpe de Estado, los componentes de la sección militar serían los más señalados para tomar el mando de la sección de activismo y de ciertos sectores de la organización paralela. En lo que atañe al servicio de información deberá ir haciéndose con la información necesaria a tal contingencia.

* * *

Resumiendo todo lo anteriormente dicho, vemos claramente la necesidad de impulsar todas y cada una de las secciones de la organización: activismo, militar, información, organización paralela y oficina política. Debemos responder a la verdadera problemática del sector más dinámico de nuestro pueblo: la clase trabajadora. Debemos conseguir fundir en una sola ideología las aspiraciones nacionales y revolucionarias de nuestro pueblo; esa unidad ideológica debe permitirnos desarrollar una dinámica revolucionaria que es en último término nuestro único camino y lo que nos da la única posibilidad de salir adelante.

Pero todo este esfuerzo, todas estas actividades distintas sólo darán frutos si además de responder a unos objetivos conscientes y justos, son *coordinadas* y armonizadas en una estrategia coherente. Debemos evitar por todos los medios imponernos una larga serie de metas concretas que no vamos a poder cumplirlas como no hemos cumplido las que nos impusimos en asambleas pasadas. El problema que debemos resolver es precisamente cómo distribuir los medios de que disponemos entre las distintas actividades posibles, a fin de realizar un conjunto armónico que responda a nuestras exigencias generales.

Armonizar los medios disponibles en una línea consciente: eso es la estrategia, que voy a deducir a continuación.

* * *

Estrategia actual

Es claro que la estrategia debe ser deducida a partir de dos tipos de condiciones: los objetivos que se pretenden alcanzar y los medios de que se dispone.

Los objetivos han sido ya señalados como metas de esta segunda etapa. Los medios son fundamentalmente el dinero que ingresa mensualmente, el número de liberados y la formación de los militantes en cantidad y calidad. Como medios indirectos que nos ayuden en nuestra labor contamos sobre todo con la represión policial y con las manifestaciones de opresión nacional.

El dinero nos llega apenas para cubrir nuestras necesidades actuales y sin un aumento considerable en los ingresos mensuales, no podemos ni pensar en desarrollar una dinámica mayor. El número de liberados depende directamente de los ingresos mensuales. En cuanto a la formación de los militantes, es hoy día totalmente insuficiente incluso para la actividad actual, no digamos para otra mayor. Por lo que respecta a los medios indirectos: represión y opresión nacional, la primera no surge espontáneamente, sino como consecuencia de una acción provocadora y depende por tanto de los medios directos; la segunda puede surgir espontáneamente pero no sirve de nada si no es acompañada de una actividad organizada.

Vemos, en consecuencia, que nuestros medios son sumamente limitados no sólo para desarrollar actividades futuras más importantes sino incluso para las actuales. En estas condiciones sería infantil planear una estrategia complicada que no iba a poder cumplirse como no se ha cumplido ninguna otra hasta el presente. La estrategia debemos elaborarla, atendiendo principalmente al hecho de que contamos con unos medios en todo insuficientes y tratando de sacar el máximo provecho a tales medios.

La consecuencia normal deducible de estas premisas es la necesidad imperiosa de *concentrar* nuestros esfuerzos en todos los terrenos.

La *concentración* de esfuerzos ha de ser, pues, nuestra principal preocupación. Sin embargo, no es ésta una verdadera estrategia y corremos el peligro de no alcanzar los objetivos deseados. En efecto, cualquiera puede pensar, a la vista de unas acciones de este tipo, que más que de una organización provienen de un pequeño grupo de activistas que se desplazan por el país haciendo golpes espectaculares pero que no abarcan ningún territorio extenso ni representan a nadie.

La mejor forma de evitar este peligro está en acompañar las espectaculares acciones concentradas, por pequeñas acciones desperdigadas por todos los lugares posibles, sincronizadas al máximo. De esta forma el espectador generaliza el efecto de la acción concentrada a todo el territorio y a todos los ambientes donde han tenido lugar las acciones coordinadas.

Resumiendo todo lo dicho, la *estrategia* que propongo para esta etapa es la siguiente:

Combinar, según un plan único y centralizado, las acciones lo más concentradas y espectaculares posibles con las más desperdigadas y sincronizadas, a fin de conseguir el máximo efecto posible en virtud del proceso de generalización.

Ejemplo de esta estrategia sería el volcar toda nuestra fuerza en un punto, explotar al máximo la represión que resulte, y cuando por todas partes se hable del asunto (pareciendo que, aunque espectacular, se trata de la acción de cuatro gatos), hacer aparecer en todas las carreteras de Euzkadi, en un mismo día, un slogan aludiendo al hecho. La *presencia* de esta pequeña acción sincronizada hace sentir al observador toda la fuerza de la primera acción (*concentrada*), *generalizada* a todos los lugares donde ha aparecido escrito el slogan.

* * *

Antes de terminar con este estudio, quisiera apuntar algunas medidas *tácticas* a aplicar en esta etapa dentro de la línea estratégica deducida más arriba.

La primera de ellas consiste sencillamente en aplicar la técnica de la *concentración* al desarrollo de la conciencia revolucionaria de las zonas actualmente vírgenes. El desarrollo concreto de esta técnica va en hoja separada.

Otra medida táctica de bastante efecto consiste en acciones realizadas por miembros de la organización descubriendo su condición de militante. La técnica concreta de este tipo de acciones va asimismo en hoja separada.

Carta a los intelectuales

1965

CARTA A LOS INTELECTUALES

Hemos nacido vascos. Nuestro trabajo, nuestra vida toda, transcurre en este territorio, asiento de nuestra etnia, y que nosotros llamamos Euzkadi.

Nos sentimos solidarios de los hombres que componen nuestro pueblo. Este sentimiento ha surgido natural, en la práctica diaria con gentes que son como nosotros. Pero el romper la venda del individualismo para unirnos como vascos ha sido el camino que nos ha llevado a sentirnos unidos a todos los humanos.

Y este sentimiento de unión, que nos lleva a luchar unidos, a participar de los problemas, de las esperanzas, de las alegrías y de la evolución toda de la Humanidad como tal, revierte sobre nuestra existencia como pueblo, fecundándola, dándole un sentido, liberándola de orgullos infantiles y *comprometiéndola*, en una práctica de conocimiento, de trabajo, de lucha, que, queriendo el mejoramiento de nuestro pueblo, se integre en la lucha humana por el mejoramiento del mundo.

Miramos a los hombres que componen nuestro pueblo. Miramos sus problemas que son los nuestros, y en esto tenemos nuestra propia concepción.

Todos los problemas comunes a los hombres de una sociedad son problemas de obstrucción. Tiene que ser así. Confiamos en el hombre. Si el hombre no encuentra obstáculos, progresa, se hace mejor. Nuestro pueblo necesita de cultura, de técnicas avanzadas, de riqueza, pero nadie ha de darle todo esto: El sólo lo conseguirá. Únicamente los obstáculos puestos en el camino por gentes egoístas, pueden retrasar ese avance.

El hombre progresa, avanza, se hace más fuerte... más humano, cuando tiene la oportunidad de manejar los instrumentos necesarios a su perfeccionamiento. Con el martillo, con la pluma, con la calculadora electrónica, la azada o los pinceles, el hombre está siempre avanzando, desarrollando su humanidad integral.

Los vascos han sabido durante mucho tiempo que el trabajo hace al hombre y que en consecuencia un tal instrumento sólo podía pertenecer a quien era su fin.

Los vascos trabajaron. Poseían sus instrumentos. Viviendo junto al mar se hicieron pescadores. Siendo bravo el mar, aprendieron a construir buenos barcos y con ellos surcaron los mares. Comerciaron, acumularon riquezas, y con ellas explotaron el subsuelo de Euzkadi. Es la evolución que sacude a todo un pueblo de su estabilidad de siglos. Es la evolución que conduce a la aparición de una clase social desconocida entre los vascos, una clase que no posee los instrumentos de su trabajo.

Desde entonces ha pasado siglo y medio, la evolución ha continuado, afianzando, fortaleciendo estructuras, pero la base sigue la misma. Los que tienen el poder económico, la alta burguesía,

encontrando más facilidades a la consecución de sus intereses, pusieron a los vascos bajo el control político del Estado español o quedaron indiferentes ante la ocupación francesa del Norte, que por carecer de riqueza no les interesaba.

La alta burguesía vasca, desarraigada de su pueblo por servir a sus intereses egoístas, integrada en el sistema monopolista español, hace tiempo que pasó la edad de su dinamismo, de su espíritu de empresa, de progreso. Hace tiempo que su principal preocupación pasó a ser el *defender* a todo trance sus privilegios adquiridos.

Y los dueños de empresas, cada vez más grandes por el juego de la competencia, quedaban más y más apartados de la dirección, eran sustituidos por técnicos, y se convertían en «consejeros» que se limitaban a presionar para que los dividendos fuesen mayores.

En esta evolución, el asalariado ha ido cogiendo cada vez más el papel dirigente que antes fue del capitalista. Pero este papel queda limitado al plano técnico, pues no poseyendo los instrumentos con que trabaja, la producción y todos los sectores de la vida social influidos por ella, van encaminados al beneficio no de la mayoría, sino del pequeño grupo, detentador del poder económico. Esta contradicción toma cuerpo forzosamente en un sentimiento de explotación, que es la base subjetiva de todo movimiento obrero.

Estos no son «problemas de economistas» como algunos pretenden, queriendo fraccionar la realidad en compartimentos estancos. Se trata de todo un Sistema erigido en torno a la *defensa* de los intereses de un grupo, un *sistema* que abarca los campos más insospechados.

Desde que la alta burguesía vasca se ha integrado en el Sistema monopolista español, el *españolismo* ha impuesto al pueblo vasco como un medio más de consolidar el sistema (ver Cap. sig.). En estas condiciones, los acordes del chistu, los colores del País o el sonido de la lengua vasca pueden ser tomados como atentatorios a la integridad del Sistema y reprimidos violentamente. La opresión nacional es así una realidad. Decimos que el Sistema económico-político, desfasado de las necesidades actuales, mantenido artificialmente, tiene suficientes contradicciones como para provocar la repulsa de todos cuantos no se benefician de él, que son la gran mayoría de la población.

Sin embargo, como esta reacción proviene de la experiencia directa y personal con el Sistema no da en muchos casos sino una visión parcial (y por tanto falsa) del mismo.

Así tenemos hombres que luchan por un aumento de salario pero que no quieren «meterse en política»; otros que no ven más que la opresión nacional y refieren todos los problemas a este aspecto; otros, en fin, que quieren acabar con la explotación económica, pero admiten la continuidad de la opresión nacional que ellos no ven.

Nuestra primera misión (y la de todo intelectual) es la de dar continuamente un conocimiento *total* de la realidad; y combatir permanentemente la división artificial en problemas «nacionales», «sociales», etc., división que solo favorece a la supervivencia de las actuales posiciones de privilegio.

Tomar conciencia de la realidad en su totalidad, lleva a todo miembro de la sociedad, si los intereses económicos no le han deshumanizado, a rechazar también en su totalidad el actual sistema económico-político y a buscar el sistema más adecuado aplicable al pueblo vasco en el momento presente. Esta superación supone una meta no demasiado concreta, pero que señala ya un camino. Es implantar unas estructuras socialistas en Euzkadi.

* * *

Hemos dicho más arriba que la alta burguesía, habiendo pasado el tiempo de su contribución al progreso, no tiene hoy día mayor preocupación que la de conservar lo que ya posee, y su máximo esfuerzo va encaminado a *defender* los privilegios adquiridos, de quienes tienen buenos motivos para desear su desaparición.

Con estas defensas, defensas de todo tipo como veremos, los poderosos han neutralizado hasta ahora todo intento de sustituir o tan siquiera de reformar parcialmente el Sistema. Son pues dignas de ser analizadas.

No es ningún secreto que el poder económico lleva aparejado el poder político para el grupo que lo detenta. Así pues, la primera de las defensas del Sistema la encontramos en la misma existencia, estructura y actividades del Estado, Ejército, Tribunales o Policía, es decir, en las fuerzas de represión. El Estado español, por ejemplo, es hoy el aparato coercitivo de que se sirven los capitalismo vasco y español para conservar sus privilegios. Todo en él contribuye a hacer efectiva esa defensa: las leyes, el aparato policíaco, los sindicatos, la ilegalidad de la huelga, del derecho de asociación y de expresión, etc.

La defensa del sistema económico-político lleva consigo una represión feroz contra el pueblo, por su lucha en pro de una mejora del nivel de vida, por la participación en la dirección de la sociedad, por el libre desarrollo de su propia etnia y no digamos por la simple expresión de toda opinión política que no coincida con los temas de propaganda oficial.

Las defensas de este primer tipo no son las más eficaces con ser con mucho las más espectaculares. En efecto, el que recibe la represión puede reaccionar, y la experiencia nos lo demuestra, con más rebeldía que pánico; así tenemos que la constante represión policíaca y judicial está sirviendo a nuestra Organización para superarse constantemente. Así podemos afirmar que la dictadura del General Franco está siendo para nuestro pueblo infinitamente más positiva que una República democrático-burguesa, que hubiera ahogado nuestras aspiraciones sin crear unas tensiones como las que ahora disponemos para lanzar al pueblo a la lucha.

Las defensas del segundo tipo son, sobre todo algunas, más sutiles por no ser tan fácilmente identificables como tales. Vamos a enumerarlas lo más claramente posible:

Lo que primero aparece es la propaganda oficial con sus grandes mitos extendidos con todos los medios de difusión a su alcance. La desvasquización puede adelantar a buen ritmo presentando como concepto sagrados la *unidad* española o la *grandeza* de la France. Muchos españoles y franceses, viendo tan solo una faceta del Sistema, esgrimen de buena fe estos mitos contra los vascos. Podrían darse cuenta de su utilidad en el mantenimiento de unos vulgares intereses económicos, tan vulgares como los que en Italia o Alemania subieron al poder al fascismo, expresión militante del capitalismo.

Los mitos aparecen por todas partes en la propaganda oficial. No vamos a analizarlos todos. De todas formas, basta con preguntarse qué puede esconderse bajo vocablos rimbombante como «Unidad de destino en lo universal», «Civilización Occidental», «Mundo libre», «la Paz española», etc. etc.

Se insiste en que el «Movimiento Nacional» ha trabajado sobre todo en la elevación *espiritual* del hombre. Y desde luego, si lo espiritual encuentra su expresión más elevada en la religión, no se podrá negar que, en esta preocupación, ha conseguido el Régimen su más rotunda victoria, ya que, según sus estadísticas, la población bajo la tutela del Estado español es *en su totalidad*, católica, Apostólica y Romana.

Llegamos con esto a la siguiente defensa del Sistema: la Religión. La Iglesia española defiende abiertamente la situación existente. La guerra que consolidó la explotación capitalista y el

colonialismo sobre las naciones periféricas a costa de casi un millón de muertos, es calificada de «Cruzada». Desnacionalizando a nuestro pueblo, justificando el sentido actual de la propiedad, despolitizando a los militantes de sus organizaciones o anulándoles para otras actividades, la Iglesia española pone a disposición del ocupante un arma tan efectiva como su policía.

Una defensa más: la Cultura. Tanto por su contenido como por la forma de administrarse es *toda* ella una exaltación y una defensa continua de la situación actual y del Sistema.

Bajo el actual Sistema no se puede hablar honradamente de cultura; en todo caso habría que hablar de *cultura española-burguesa*. Desde que el niño entra en la escuela ha de tomar contacto con este instrumento de alienación permanente. No desarrollaremos aquí este tema para hacerlo con más extensión, pero animamos desde aquí a todos los lectores a ver por si mismos si tenemos o no razón cuando afirmamos que en la enseñanza que se da hoy a nuestros jóvenes bajo el Régimen español, *todas las asignaturas* contienen elementos fundamentales de alienación o de defensa del Sistema. Es más fácil explotar y dominar a una masa inculta que a otra con cierta comprensión de los fenómenos de la vida y de la sociedad. La burguesía lo sabe, y su historia nos demuestra que ha sabido siempre actuar en consecuencia.

Porque se da el caso, que incluso esta «cultura» oficial, está reservada a la casta dominante, con la cual alcanza plenamente el papel de instrumento de dominación. El capitalismo de hecho, impide el acceso a la formación técnica a otras capas de población menos pudientes. Algunas «universidades laborales» fundadas por el Estado, sirven mejor a la propaganda oficial que a la promoción técnica del pueblo, y en todo caso, su misma existencia rubrica el apartheid connatural a todo sistema capitalista. En todo caso, cuando estudia un hijo de trabajador, la burguesía sabe muy bien absolverle y hacerle olvidar el mundo de donde salió.

Los medios de comunicación de masas: cine, TV, prensa, espectáculos, etc. suministran continuamente los adecuados mitos sociales que completan la tarea de los «educadores». Esto ha hecho que los mitos y estereotipos de defensa penetren profundamente en la mentalidad de las gentes y en las relaciones cotidianas hasta hacer que las mismas formas de vida y el llamado «sentido común» sean unos guardianes más de la seguridad del Estado. El individualismo proyectado por las actuales estructuras es un factor inhibitor de primer orden. En la institución de la familia se ha convertido en principio sagrado. En este aspecto, todos nuestros militantes saben bien que en sus actividades clandestinas deben guardarse más de su propia familia que de la misma policía.

Hemos visto las defensas más importantes de los Estados que hoy ocupan y explotan nuestra patria. Hemos visto también que todas las defensas no actúan de la misma forma, pues mientras unas son percibidas las otras penetran sin darse cuenta; usan del temor, las otras de la seducción. No hay ninguna duda que, para el futuro de nuestro pueblo, el verdadero peligro no radica en la *coacción*, que hace rebeldes, sino en la *manipulación* que hace autómatas.

Para mejor ilustrar el efecto de la *manipulación*, vamos a tratar por separado el problema de nuestro idioma nacional.

El euskera, idioma nacional del pueblo vasco, está en continua regresión. Su desaparición será cuestión de pocos años de seguir el proceso actual. Esta regresión está condicionada por el roce continuo con las vecinas etnias española y francesa. Sin embargo, es una postura muy cómoda (e inadmisibles para nosotros), el suponer que la desaparición del euskera se debe simplemente a una mayor dinámica de las etnias española y francesa o la mayor aptitud de sus respectivos idiomas para la vida moderna. Resulta muy sencillo para algunos olvidarse del papel que actualmente juegan las características étnicas españolas y francesas como cobertura

de los intereses de los respectivos sistemas económico-políticos. Admitido esto, se comprenderá que desde el momento mismo en que el euskera «interfiere» uno de los mitos defensores del Sistema, queda forzosamente condenado a su desaparición. Llegados a este punto, todas las *defensas* que antes hemos citado entran en juego consciente o inconscientemente. (Lo de menos es que sea consciente o inconsciente; lo importante es el hecho). Al finalizar la guerra civil española y quedar ocupada Euzkadi Sur, se prohibió el uso de la lengua. Aunque esta bárbara medida desapareció tras cierto tiempo, subsistió la prohibición de enseñar el idioma. Era la represión; el temor dirigido con un fin preciso. La consecuencia de ello fue una regresión más rápida del euskera, por un lado, pero por otro la creación de centros de enseñanza clandestinos. De esta forma eran menos los jóvenes que aprendían euskera, pero los que lo aprendían recibían con ello una base revolucionaria dirigida a la solución del problema. Posteriormente el Estado español ha autorizado la apertura de centros de enseñanza del idioma y ha permitido incluso una Academia de Lengua Vasca. No es que la *coacción* en el uso del idioma desapareciera, pero disminuía lo suficiente para dejar actuar con más libertad a la *manipulación*. Desde entonces, los mitos oficiales distribuidos masivamente por la prensa, el cine, radio, TV, revistas; las necesidades económicas y de prestigio social; los eclesiásticos, los maestros, los funcionarios de todo tipo etc. etc. etc. actúan impunemente a favor de la desaparición de nuestra principal característica étnica, sin que nadie reaccione. Pero, cómo puede nadie reaccionar, si como dice la propaganda oficial: «Qué le vamos a hacer, si se va solo... Será que no sirve!».

Creemos que este ejemplo habrá servido para ilustrar un poco el problema de la *manipulación*. Lo mismo que hemos dicho aquí se puede aplicar a cualquier otro sector de la vida humana que entre en pugna con el Sistema o con alguna de sus coberturas. Denunciar el genocidio del euskera equivale a denunciar el fraude de las elecciones políticas en muchos países llamados democráticos, pues basta con ver el papel que puede desempeñar un pobre Partido Político frente a *todos* los medios de un Sistema económico, por cuyos intereses se mueven todos los sectores influyentes en la opinión pública.

* * *

Todo lo expuesto puede resumirse así:

El pueblo vasco se encuentra sometido a unas estructuras que le oprimen como nación y le explotan como individuos.

El desarrollo integral de la nación vasca y de todos sus ciudadanos exige como primera medida un cambio completo de estructuras.

El Sistema, al desarrollarse ha creado las bases objetivas para tal cambio.

Pero el Sistema cuenta con unas defensas materiales y psicológicas que imposibilitan toda evolución.

La conclusión que nosotros, E.T.A. extraemos de estas premisas, es la necesidad de un derrocamiento por vía revolucionaria de las estructuras económico-sociales actuales y su sustitución por otras genuinamente vascas y democráticas. Esto es para nosotros la *Revolución*.

Para todos nosotros es claro que los problemas de nuestro pueblo o sus aspiraciones no se limitan al terreno de lo económico o de lo político. Sabemos que lo que necesita Euzkadi no es una Revolución-Política o una Revolución-Económica sino una *Revolución Integral*. Una revolución que afecte al arte, a la cultura, a la filosofía e incluso a la escala de valores de la sociedad.

Sin embargo, cuanto E.T.A. se refiere a la Revolución lo hace tan solo en el sentido de la *Revolución de estructuras por la autodeterminación y la socialización de Euzkadi*. Esto por dos razones. Primero porque estamos convencidos de que, para hacer la revolución integral, es *imprescindible* hacer previamente la Revolución de estructuras. Y segundo porque la misión de E.T.A. como Movimiento político, es hacer la revolución de estructuras y no meterse, ni menos aún pretender *dirigir* ninguno de los demás aspectos de la *revolución Integral*.

* * *

Si terminásemos aquí esta carta, la idea con que muchos se quedarían de E.T.A. no sería apenas más clara de la que tenían antes. Nos damos cuenta de que propugnar sustituir por vía revolucionaria el Sistema actual por unas estructuras socialistas en Euzkadi no es agotar el tema de las posibilidades políticas ni mucho menos; que en esta fórmula caben numerosas formas concretas de organización de la sociedad; y que más que las declaraciones pomposas y más o menos abstractas, lo que vosotros queréis es saber nuestra posición en este y ese puntos concretos. Por eso seguiremos; pero nos gustaría más que de aquí en adelante fueseis vosotros quienes llevaseis la palabra. Nadie puede esperar que caigan del cielo las soluciones a cada problema concreto que atraviesa nuestro pueblo. Todos nosotros (no una persona o una Organización), pero sobre todo los trabajadores intelectuales, debemos ser quienes continuamente estemos a la búsqueda de soluciones y caminos, analizando situaciones concretas, comparando experiencias de otros pueblos, etc.

Cuando esto se dé, E.T.A. llegará a ser un verdadero Movimiento pues sin necesidad de imponer dogmáticamente una ideología determinada, podrá llevar a la lucha a una población en la que se ha hecho posible un amplio margen de tendencias compatibles con la consecución de la libertad de los vascos como nación y como individuos.

Hecha esta aclaración, pasaremos a proponer las ideas que en el plano cultural, económico o político se consideran *hoy en día* como las justas entre los militantes de E.T.A. Desde el nacimiento de nuestra Organización en 1958, estas ideas han sufrido una profunda evolución en función de la continua práctica revolucionaria. Sigue constituyendo nuestro principal pilar ideológico la determinación inquebrantable de dar a la nación vasca todas las oportunidades a su desarrollo integral por el derrocamiento del régimen de ocupación y del sistema político-económico que padecemos. Sin embargo, las formas concretas de entender esta liberación han variado desde entonces.

Vosotros, trabajadores intelectuales, habéis experimentado muchas veces la angustia de buscar el camino más justo. Sabéis que hubiera sido para nosotros infinitamente más cómodo presentar unos cuantos principios dogmáticos y escudarnos tras ellos como tras «verdades reveladas». Hemos elegido el camino más duro y estamos orgullosos de ello. A vosotros os corresponde ahora continuar la difícil tarea de edificar una ideología que responda verdaderamente a las necesidades del pueblo vasco en 1965. Entre tanto sabed valorar las ideas que siguen como una primera piedra en el edificio teórico de la Euzkadi de mañana.

Aunque no vamos a tratar aquí de los medios que han de emplearse para llevar a término la Revolución en Euzkadi, si vamos a señalar un principio que para nosotros es fundamental: Para E.T.A. no existe *posibilidad práctica* de conseguir la liberación nacional de Euzkadi si no luchamos por la *socialización* de la economía vasca; y no podremos derrocar al capitalismo si nuestra lucha no se dirige al mismo tiempo a conseguir la *autodeterminación* nacional del pueblo vasco.

Demstrar este principio nos obligaría a penetrar profundamente en el estudio comparado de la Guerra Revolucionaria frente a otras formas de acción política, estudio que habría de ocupar más espacio del que disponemos en esta *carta*. De todos modos, de la primera parte de este escrito resulta claramente que, para E.T.A., los problemas «nacional» y «social» son abstracciones de una misma realidad, creada en el desarrollo del capitalismo en nuestra patria. Y si una es la realidad, parece lógico que una sea también la lucha emprendida para modificarla.

Luchamos por la *autodeterminación* nacional por tres razones cuyo orden de prioridad dejamos a elección de cada uno:

- Porque formamos un pueblo, vivimos separados como extranjeros y tenemos el mismo derecho que cualquier otro pueblo al autogobierno y a la unión.
- Porque con unas estructuras vascas tendremos más posibilidades de desarrollarnos íntegramente y participar en el progreso del mundo, que como españoles, franceses o japones.
- Porque vemos en ello la única posibilidad de que el socialismo por que luchamos se implante en Euzkadi y lo sea además adaptado a las condiciones específicas (tanto objetivas como subjetivas) del mismo.

Según nuestra declaración de Principios: «La libertad de Euzkadi no constituye para E.T.A. el interés supremo, sino el único medio realista de desarrollo y vigorización de la Nación Vasca en todos sus ámbitos»

Concluyendo, *exigimos* para Euzkadi la *autodeterminación* y la *reunificación* política nacional; por eso luchamos con todas nuestras fuerzas. De ese proceso de autodeterminación ha de salir la forma de gobierno más acorde con los deseos del pueblo y las circunstancias. Para nosotros, la forma más adecuada es la creación de un *Estado Vasco*, pero sin duda existen otras fórmulas posibles, como una Federación, en Estado supranacional europeo, etc. todas ellas compatibles con la vida de la nación vasca como tal.

Hemos dicho la *forma* que queremos para la organización de la futura sociedad vasca. Veamos ahora cómo ha de ser el *contenido* de la misma. Por supuesto, admitimos plenamente y sin restricciones el derecho de propiedad incluso de los medios de producción propia. El conflicto surge si se juzga la validez del derecho a la propiedad de medios de producción en los que van a trabajar otros a cambio de un salario. De todos modos, esta cuestión filosófica (como cualquier otra) la cedemos a discusión personal. Nosotros como Movimiento Revolucionario nos limitamos a afirmar:

- Que en todo sistema capitalista se da una explotación del hombre por el hombre.
- Que de esa explotación y de los medios empleados para su mantenimiento, se derivan graves consecuencias para todos los sectores de la vida social y a veces incluso individual.
- Que una Revolución debe pretender la socialización de justamente tantas empresas como sea necesario para prevenir la vuelta a una situación en que el sector privado llevase el peso de la economía.

Estos puntos pueden prestarse a mucha discusión. Vamos a referirnos solamente a dos posibles aspectos.

Cuando afirmamos que a todo sistema capitalista va unida la explotación, nos referimos también a esos países que, según algunos, habrían superado el capitalismo y llegado a un intermedio feliz entre éste y el socialismo.

Es sabido que la ferocidad no es una característica de todo el capitalismo; lo es únicamente en sus primeras etapas. En ciertos países, el desarrollo de la técnica ha producido riqueza en una cantidad inimaginable hace unos años. Los sectores capitalistas más avanzados, han visto con ello que es posible atenuar las periódicas crisis de superproducción si se convierte al obrero en cliente de la empresa. Además, de esta forma, se aumenta la circulación de dinero y el salario vuelve al empresario de donde salió, pues siempre será él quien fije tanto los salarios como los precios. Esto se completa con la puesta en servicio de algunas cooperativas, viviendas de la empresa, etc. que hacen que los gastos del obrero reviertan a la empresa y que además amortigüen los conflictos sociales porque el obrero está admirado del paternalismo de su empresa y porque, aunque quiera, no puede protestar, cogido como está por la vivienda, préstamos, convenios, etc. suscritos con la misma. Todo contribuye a crear en torno al trabajador un círculo cerrado dependiente de la empresa, de donde no puede salir, abotargado en la carrera por aumentar el nivel de vida.

En definitiva, este sistema que llamamos *neocapitalismo* es en el plano económico lo que en el plano político supone el paso de la *coacción* a la manipulación. Nuestra posición respecto a él es simplemente la que tomamos al hablar de las Defensas del Sistema.

Reaccionando contra todo tipo de capitalismo, llegamos a la necesidad de implantar en Euzkadi unas estructuras socialistas y entonces surge la cuestión de cuáles son las empresas que deben o pueden ser socializadas. El mayor problema, no hay duda de que es el de qué empresas deben ser socializadas en el momento de llegar a la culminación del proceso revolucionario.

Creemos que éste es un problema fundamentalmente técnico, pues se trata de saber cuál es el volumen de la economía que de permanecer en manos privadas podría desencadenar una contrarrevolución abierta o solapadamente. Podríamos decir que más o menos, esto corresponde al sector de Sociedades Anónimas; sin embargo, creemos que queda aún mucho por estudiar (y ésta es también tarea de los trabajadores intelectuales), por comparar las experiencias de otros pueblos y por analizar el caso concreto de Euzkadi, antes de dar una solución definitiva, que, de todos modos, nunca podrá ser dogmática.

Nosotros estamos convencidos de que las específicas condiciones de Euzkadi (tanto en lo que concierne a su elevada industrialización como a la mentalidad y grado de cultura de sus habitantes) nos permitirán hacer la revolución de estructuras sin necesidad de emplear altos grados de coacción que nos hicieran caer en una dictadura política. En este sentido creemos que es de suma importancia el dar a todo trabajador la posibilidad de organizarse en sindicatos, así como la intervención de éstos en la necesaria planificación económica nacional. Para nosotros los sindicatos han de constituir el instrumento más genuino de la futura democracia vasca.

Hoy en día, gran parte de nuestros jóvenes compatriotas han de exilarse cada año, porque en Euzkadi no cuentan con una Universidad.

Uno de los mayores triunfos de nuestra revolución, hemos de lograrlo cortando definitivamente las ligaduras que unen la cultura a los intereses de un grupo extranjero, y que la dosifican proporcionalmente al poder económico de cada uno. Verdadera cultura; no la marcada por unas necesidades económicas, por un Estado o Partido, sino la que surja espontánea en el choque de todas las potencialidades del País actuando libremente. Verdadera cultura humana que en Euzkadi tiene la forma de cultura vasca, es decir, *euskaldun*. La cultura *euskaldun* permitirá a nuestro pueblo llegar a la cultura de la Humanidad, que, en definitiva, no siendo más que la síntesis de las culturas de los pueblos, no puede comprenderse sin éstas.

Por eso en cuanto al idioma somos intransigentes; *el euskera ha de volver a ser la lengua de todos los vascos*. Su primacía y carácter oficial dentro de Euzkadi habrán de ser totales.

En el aspecto concreto de la enseñanza, consideramos al estudiante como un trabajador que realiza una labor potencialmente productiva. Por ello y porque no admitimos más derechos que la voluntad y aptitudes de cada uno, afirmamos que las estructuras sociales deben permitir a toda persona, hombre o mujer tener acceso a los más altos estudios, y entre otras medidas necesarias para hacer esto posible, el salario al estudiante.

Hemos dicho hombre o mujer, y es que, en efecto, la posición de la mujer en la sociedad ha de sufrir una verdadera revolución que la libere de las cadenas que aún hoy la oprimen. Este tema concreto que ya ha encendido vivas controversias desde la aparición en el *Zutik 29* del artículo «La liberación de la mujer», lo dejamos en suspenso esperando lleguen hasta nosotros todos los ecos de una polémica que, ya por sí misma, puede suponer para la mujer vasca un principio de su liberación.

Otra cuestión que nos parece muy importante es definir con toda claridad nuestra posición respecto a los trabajadores españoles inmigrados, tanto más cuanto que este es el aspecto de nuestra ideología más sistemática y sañudamente deformado por la propaganda imperialista española. Para E.T.A. es claro que el trabajador inmigrado está cuando menos tan explotado como el oriundo del país. Por eso en nuestra lucha revolucionaria pedimos la participación de todos los trabajadores que hoy viven en nuestro suelo, sin distinción de origen. Además, el interés por la liberación social puede ser en un inmigrado incluso mayor que en un vasco de nacimiento, con un nivel de vida superior.

Ahora bien, el cambio de estructuras vamos a hacerlo en Euzkadi; va a ser una *revolución vasca*. Por eso, si algún trabajador llegado de fuera quiere hacer una revolución española, nosotros le animamos y apoyamos (pues veríamos con agrado la liberación nacional o social de cualquier otro pueblo) pero le recordamos que la revolución española habrá de hacerla en España y no en Euzkadi ni en ningún otro lugar.

Nosotros hemos estado y estaremos siempre con los trabajadores que, nacidos o no en Euzkadi trabajan por la implantación de una verdadera democracia en nuestro país. Ellos son la base de la futura sociedad vasca. A ellos y a sus hijos, consideramos, desde luego, bastante más vascos que esos capitalistas de largos apellidos euskaldunes, que se atreven a llamarse patriotas mientras no cesan de enriquecerse a costa de su propio pueblo...

En cuanto al problema religioso del hombre vasco, siempre tan importante (y decimos bien *religioso*, no católico), E.T.A. ni entra ni sale en las creencias religiosas de sus militantes o del pueblo en general. Nosotros consideramos que, en principio, puede ser tan buen vasco un católico como un protestante o un ateo. Además, contamos con la actual existencia en Euzkadi de sectores de población no católicos. Esto nos ha llevado a no considerar por más tiempo la religión como una condición «sine qua non» de vasquismo, como es característico del nacionalismo de nuestros padres. Por el mismo motivo propugnamos la aconfesionalidad del futuro Estado Vasco, así como la independencia de los poderes político y religioso.

* * *

Trabajadores intelectuales de Euzkadi: A lo largo de este escrito hemos expresado nuestra voluntad de hacer una Revolución en las estructuras económico-políticas a que está sometida hoy Euzkadi. Esto significa que vemos la necesidad de una delimitación clara entre los distintos campos de acción como pueden ser la política, el arte, la religión, etc. Sin embargo, hemos

denunciado insistentemente el grave error de fraccionar la realidad en compartimentos estancos.

Alguien puede ver aquí una contradicción y evidentemente la hay, en la medida en que hay contradicción entre Individuo y Organización de individuos; una Organización no puede serlo. Esto lo decimos tanto por convicción como por utilidad.

Porque no quiere ser totalitaria, E.T.A. no pretenderá en ningún momento dirigir más que la revolución de estructuras económico-políticas.

Porque no quiere dividir la realidad, alentará continuamente a sus militantes y a todo el pueblo vasco a que impulsen el arte y la cultura vascas, a que se preocupen de todas las manifestaciones vitales como vascos o como hombres, o que se planteen sin descanso la polémica toda de la Humanidad.

Con esta *carta* os hemos mostrado un poco lo que somos. Pero todo conocimiento auténtico arrastra una acción y eso es precisamente lo que ahora pedimos de vosotros. Sois intelectuales. ¡Críticad, demoled, pero sobre todo construid! ¡Tenemos mucha prisa, y es tan poco lo que sabemos aún...! Nos faltan análisis, nos falta un conocimiento de la realidad, nos faltan soluciones... porque faltan hombres que sepan integrar su trabajo intelectual en el conjunto de la práctica revolucionaria. Hemos dado un primer paso. Ahora vosotros tenéis la palabra.

* * *

Si *arte* es la proyección al exterior en forma creadora, de la concepción que el hombre se hace de la naturaleza y de la realidad, no puede hoy existir una forma auténtica de arte vasco, que no refleje el proceso revolucionario en que se está comprometiendo nuestro pueblo, y que no refleje esa realidad tratando de modificarla en el sentido del progreso integral del hombre vasco.

Decir música, teatro, o poesía vasca, ha de ser pues, decir *compromiso* con la problemática actual de todo el pueblo vasco.

No nos dirigimos a «artistas vascos»; nos dirigimos a todo el pueblo, pues el verdadero artista no es hombre que viva apartado del trabajo socialmente útil.

¡Adelante! Habla, dibuja, escribe, canta... usa de todos los medios de expresión para que Euzkadi viva una revolución *integral*. Haz verdadero *arte*. Si es preciso rompiendo con las formas tradicionales. ¡Arriésgate! Alguien ha dicho que el arte hay que violarlo incluso, para hacerlo fecundo.

Te cortarán los medios de expresión. Los defensores a sueldo del Sistema, saben que el arte o la cultura son inseparables de la capacidad de rebelión de un pueblo. No importa. Usa los medios de la clandestinidad, y algún día se podrá decir que el pueblo vasco revivió artística y culturalmente cuando más oprimido estaba, y que esta resurrección fue precisamente el comienzo de su liberación.

EUZKADI TA AZKATASUNA

E.T.A.

